"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer Mayo 2012

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

La categoría de "eterno buscador" es la felicidad de la mente. La mente controla y define. El Ser no tiene definición. El Ser se encuentra ni bien se busca.

La mente sin el apoyo del espacio y del tiempo, la mente sin el apoyo de la búsqueda y sin la posibilidad de juzgar, *se aquieta.*

Sólo la Nada puede recibir al Todo

Ingresar en lo desconocido es como entrar en un cine con la película empezada, y sin doblaje. Hay oscuridad, unos ojos no "adecuados" a esa situación, y una trama empezada.

En la medida en que permanecemos vamos desarrollando la potencialidad de ver en penumbras y en poco tiempo distinguimos formas y personas.

¿Por qué nos cuesta tanto aceptar la experiencia espiritual? ¿Por qué nos cuesta aceptar que el Ser vive y que se manifiesta en nosotros?

Esto ocurre porque la mente invalida prolijamente cualquier experiencia que sea realmente espiritual. La mente convalida la superstición, lo chabacano, lo que a todas luces es falso; esto la mente lo acepta; acepta los interrogantes que se disfrazan con ropaje de inteligencia y de apertura; pero no convalida la real experiencia espiritual de que yo soy en Dios, y de que el que me ve a mí, también ve al Ser; eso la mente no lo acepta.

Las religiones, guiadas por el ego y la mente hablan de cielos, purgatorios, paraísos, reencarnaciones en mejores o peores condiciones; hablan de castigos y de recompensas, pero ninguna religión nos enseña quiénes somos realmente.

Se forman en torno a las religiones, grupos que son contenidos por los pastores, sacerdotes, rabinos, imanes, gurúes, líderes religiosos; y todos estos personajes les enseñan a sus "estudiantes" (no discípulos), inglés, computación y los encorsetan con una moral de muy bajo calibre. Todo accionar es para que el ego gane su permanencia, en el cielo o en el nirvana, o para evitar un castigo eterno para el ego desobediente. De ese modo nos inducen a realizar ritos, totalmente vaciados, en busca de negociar una salvación, o de impedir, en última instancia, un castigo abrumador.

El ego no nos permite salir de nuestra identificación con la mente y nos encierra sin necesidad de candado en el espacio y en el tiempo.

Vamos a vivir siempre y para siempre tiempos históricos o psicológicos. El ego y la mente nos impedirán, todo lo que les sea posible, el acceso a que seamos conscientes de los tiempos apocalípticos individuales.

El Ser nos sacude de formas variadas, y sin embargo no podemos despertar.

La mente controla el pasado y el futuro que ocurren en nuestra dimensión horizontal. El presente sólo se da en nuestro interior y es nuestra dimensión vertical.

Los razonamientos no razonan y las paradojas surgen sin buscarlas. "En el pasado quedó lo nuestro", es una frase mentirosa; en el pasado no quedó nada porque nunca existió. Despertemos

Cuando el Ser nos proporciona la suficiente energía como para invalidar la existencia del pasado, concomitantemente nos experimentamos catapultados a gran distancia, dentro del vacío; es como si sobrepasáramos la velocidad de la luz.
Estamos conscientizando que no hemos nacido; es natural que tengamos la sensación de pérdida, de asombro, de desconocimiento, de abandono, de falta de apoyo...
Es lo desconocido que se va a ir transformando lentamente en recuerdo familiar.
Salimos de la ilusión del sueño, nos despertamos fuera del tiempo y del espacio; son categorías de la mente, quedan en la identificación con la mente.
El despertar es un salto.
Antes dormíamos, ahora nos despertamos. No hay una línea de puntos, hay una consciencia diferente.
No puedo proponerme despertar. Si me lo propongo, el deseo (que me remitiría al tiempo) impediría que suceda.
Cuando salimos de espacio y tiempo ya no hay nadie para ser triunfador; no hay meta ni participante. Nada. Ser.

No identificarnos con la mente y no aferrarnos a la concepción de tiempo y espacio

EDITORIAL

Pensamientos dispersos

Por **Federico Guerra**

- La mente es aquella "amiga" que te regala un problema y después quiere venderte la solución.
- Duden profundamente cuando el ego se vista con los ropajes de la "objetividad".
- Preferimos siempre un "proyecto de vida" antes que la vida misma.
- ¿No parece sospechoso que al que llamamos "malo" es siempre el que piensa diferente de uno?
- La Realidad es la medida de todas las cosas, pero curiosamente ella misma no tiene medida.
- Si la sabiduría fuera mera erudición, las computadoras serían los seres más sabios del mundo.
- Dios es la palabra que usamos cuando no nos conocemos a nosotros mismos.
- Vivimos en un mundo recortado por nuestros propios intereses, vemos sólo aquello que queremos y nos conviene ver. Y cuando la Realidad irrumpe (porque siempre hay algún que otro momento de breve lucidez en nuestras vidas), lo único que hacemos es quejarnos.
- ¿Dónde va todo el conocimiento y experiencias que hemos acumulado en esta vida cuando morimos?
- ¿Es válido juzgar lo que no conozco basándome sólo en lo que conozco?
- Sólo la vida espiritual puede cortar de raíz al miedo. Todo lo demás es sólo represión.
- Hay que diferenciar solitariedad de soledad: la primera se refiere a la ausencia física de otras personas. La segunda es la ausencia del ego.
- Las ilusiones son males necesarios que nos "protegen" (o al menos, eso creemos) de lo sagrado, de la misma manera que cuando entramos en un lugar iluminado luego de estar en la oscuridad, entrecerramos los ojos para protegerlos hasta que se acostumbren a la luz.
- Todos venimos de una dualidad que se convirtió en unidad: un hombre y una mujer.
- ¿Cuántas muertes morimos antes de la definitiva? ¿Acaso el bebé no debe "morir" para que nazca el niño? ¿Acaso el niño no debe morir también para que aparezca el joven, y así también el adulto y el anciano?
- Tenemos que volver a la idea de cultura de la que nos hablaba el filósofo romano Cicerón: la verdadera cultura es "cultura animi", cultivo del alma, vale decir, crecimiento espiritual; y no acumulación de datos ni algo comparable a "civilización".
- Cristo debe ser el espejo de todo cristiano.
- Deberíamos empezar a actuar correctamente, no por miedo a las sanciones, sino por convencimiento de que lo correcto es lo mejor para todos.
- No es la política la que le falla al hombre. Es el hombre, su base, el que falla.

La mente quiere que creamos que "lo espiritual" es "la búsqueda de lo espiritual".

Un programa de radio para escuchar... ahora también por **Internet**

"Derecho Viejo"

(lejos del mundo, cerca de los hombres)

IDEA Y CONDUCCIÓN: CAMILO GUERRA

Todos los Sábados de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www. amradiodelpueblo.com.ar

Todos los Lunes de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Todos los Lunes de 21 a 24
Por AM 1250
Radio
ESTIRPE NACIONAL

Talleres libres y gratuitos

En Olivos
Biblioteca Popular de Olivos - Maipú 2901
Miércoles de 10 a 12 horas

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Corrientes 1680 1er. Piso
Sábados de 14 a 16 horas

En Castelar
Almafuerte 2680
Sábados de 17 a 19 horas

Consultas: 4627-8486

En la medida en que comprendemos que no somos la mente, descubrimos que estamos prisioneros en una dimensión triangular de tiempo, espacio y mente.

Al ir desidentificándonos de la mente comenzamos a ver cómo se resquebraja la aparente solidez del tiempo. Esa nueva cosmovisión nos proporciona los elementos necesarios (órganos receptivos internos) para percibir al Ser, que en realidad siempre estuvo presente pero que no era perceptible por nosotros debido a nuestra imposibilidad de atención.

El tiempo se resquebraja al principio, y luego comienza a desvanecerse como si fueran tinieblas nocturnas ante la inminencia del amanecer. Vamos despertando. Seguimos semidormidos, pero ya no estamos en un sueño profundo...

Junto con la evaporación del tiempo caen los estados de ansiedad, de impaciencia e impotencia (futuro); como asimismo los producidos por la aceptación del pasado (culpa, remordimiento, perdón, olvido...).

La aceptación del tiempo genera en nosotros casi la totalidad de nuestros pensamientos, o sea que nos consume prácticamente toda nuestra energía.

Dejar de buscar nos remite al vacío, donde ya nos encontramos en nuestro silencio y soledad.

Se genera un clima propicio y somos anunciados de nuestro ingreso a tiempos apocalípticos individuales. Es la plenitud del tiempo. Antes hubiera sido demasiado tarde.

Conscientizamos un estado de meditación; el Espíritu sopla cuándo y dónde quiere, pero estamos receptivos permanentemente. Permanecemos en el Ser.

Caen las formas, cesa el tiempo, se desvanece el espacio. Vamos siendo desmantelados; atraemos lo necesario para salir de la ilusión (evolución).

Las estructuras caen, algunas estrepitosamente y otras con efecto dominó (la caída de unas implican la caída de otras).

Lo desconocido comienza a manifestarse, y nosotros pretendemos manejarnos con los viejos criterios que teníamos cuando estábamos sometidos a tiempo, espacio y mente.

Esta primera aproximación es caricaturesca, muchas veces ridícula y generalmente dolorosa. Somos patéticos en el desmantelamiento. La mente nos sigue prometiendo un nuevo repertorio armado con material reciclado, y nosotros, temerosos de perder lo conocido, generalmente probamos (varias veces) lo pretendidamente novedoso.

Rápidamente comprobamos el engaño y seguimos en el avance de percepción de lo desconocido.

Responsable: Dr. Camilo Guerra
Dirección y Correspondencia: Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar - Prov. Buenos Aires - Argentina - Tel: 4627-8486 / 4629-6086
Sitio Web: **www.derecho-viejo.com.ar** - E-mail:derecho.viejo@yahoo.com.ar
Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.

Para saber dónde retirar el periódico, comuníquese al 4629-6086 de Lunes a Viernes de 9 a 13 horas.

Conceptos y realidad

(Recordando al maestro Vivekananda)

1) El alma humana es divina. Esencialmente no hay diferencia entre los humanos. Somos una ola de un océano infinito. Cada uno manifiesta ese infinito en la existencia.

2) La única ayuda al otro es ponerlo en contacto con su divinidad interior.

3) No vemos hombres ni mujeres, ni religiones, ni razas, ni sanos ni enfermos, ni ricos ni pobres...

4) La totalidad del conocimiento humano procede de la experiencia. Al mirar alrededor nuestro ¿qué experimentamos? **Experimentamos un cambio continuo.** En todas partes se completan círculos, es como si fuera algo matemático. Toda la materia es una conciencia que se manifiesta de diversos modos, y en diferentes formas; es la única vida que lo impregna todo.

5) Nuestra alma no nació nunca y jamás morirá. Nace y muere el cuerpo, el alma es eterna. El Ser respira en nosotros. El Ser es la realidad de la naturaleza; él es el Alma de nuestra alma; somos Él... somos uno con Él.

6) Dondequiera que haya dos hay miedo, hay peligro, hay conflicto, hay disputa. Cuando todo es Uno ¿a quién podemos odiar? ¿Con quién nos podremos pelear? Esto explica la verdadera naturaleza de la Vida, del Ser. Mientras sigamos viendo "muchos" seguiremos en la ilusión.

7) Abandonar o trascender las ideas pequeñas, tales como las propuestas por la dualidad: sano o enfermo; hombre o mujer; amar u odiar; tener poder sobre algo o alguien; todo esto es producto de la alucinación.

8) Cada palabra o pensamiento que nos debilita, que nos divide, es lo negativo.

9) Somos la vida, el Absoluto, estamos viviendo ahora como un león enjaulado. Todo lo que nos atemoriza es debido únicamente a la ignorancia.

10) Conscientizar que no hay diferencia entre vida mundana y vida religiosa.

11) Dios, el Ser, Brahman, es la única Realidad infinita. No tiene atributos, pero es existencia, conocimiento y dicha absolutos. La existencia (la Vida) es el último concepto al que puede llegar la mente humana.

12) El verdadero conocimiento no significa el conocimiento de cosas, sino del Único Principio, que se expresa a través de todas las cosas. Por conocimiento se entiende la comprensión de la unidad esencial de las cosas.

13) Todo es unidad, la materia, el pensamiento. La mente individual es como un remolino en un mar; compartimos materia, pensamiento y respiración.

14) La esencia de la materia y del pensamiento es el espíritu; esta es la unidad de la cual todos procedemos.

15) Dios no tiene nada aparte de Él mismo. Él es todo. Vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en Él.

16) Percibido por los sentidos, Dios es materia. Percibido por el intelecto, Dios es mente. Percibido por el espíritu, Dios es espíritu.

17) En la región superior del infinito, que no puede ser comprendida por el intelecto humano, no existe el tiempo pasado ni el futuro.

18) Todo lo que nace, crece y muere. Diferenciar nacer de engendrar.

19) La mente y el cuerpo está en un estado incesante de cambio, pero aspiramos a encontrar algo que no cambie. Estamos agobiados cuando vemos todo como más de lo mismo. **Tenemos nostalgia del infinito.**

20) Nuestra mente y cuerpo dependen del mundo exterior, y esta dependencia varía según la naturaleza de la relación que tengamos con ese mundo exterior. En lo interior profundo el espíritu está libre, del mismo modo que Dios está libre y es capaz de manifestarse, siendo captado por nosotros en mayor o menor medida de acuerdo a nuestro nivel de receptividad y de disponibilidad.

21) Ver lo bueno que habita en todas las cosas, comprender las leyes inmutables, superar circunstancias adversas... ver como despierta el espíritu en nuestro interior.

22) ¿Dios es personal o impersonal? ¿Es creador, preservador y destructor? ¿Es padre y es madre? O bien ¿es impersonal, sin atributos ni adjetivos? Es Uno, infinito y eterno.

23) ¿Cuál es mi relación con Dios? Nosotros somos Él. Somos manifestaciones individuales de un ser impersonal. "Soy yo, pero es Cristo quien vive en mí". "El que me ve, ve al Padre". **La ignorancia consiste en creer que somos diferentes o que estamos separados de Él.** ¿Por qué las religiones dicen amar al prójimo como a mí mismo?

24) El concepto del Dios impersonal sostiene y aclara la ética.

25) ¿Qué significa "Dios se revela a los puros de corazón"? Los puros de corazón son los que no piden. Los que están en la no-mente. **Opera la Gracia.** Salimos de la ley de la causalidad: "...sean perfectos como mi Padre es perfecto".

26) **Ser Uno no es perder la individualidad, sino todo lo contrario.** No existe ningún "yo" ni ningún "tú". El nombre y la forma constituye la ilusión (sueño-maya).

27) Lo común en las religiones es proclamar la divinidad del alma. Somos puros y perfectos en esencia; nuestra naturaleza es dicha y poder, no debilidad, no miseria.

28) La naturaleza de nuestra alma es existencia, conocimiento y bienaventuranza absolutos. La diferencia de conocimiento entre la persona más ignorante y la más iluminada, es solamente de grado y no de clase.

29) Somos miserables debido a la ilusión de nuestra debilidad. Si abandonamos la ilusión se desvanecerá por completo la idea de debilidad. "Yo soy existencia, conocimiento y bienaventuranza".

30) La diferencia entre el Dios personal y el impersonal es que el Dios personal solamente es un ser, mientras que el impersonal lo es todo en el universo, **e infinitamente más.** No existe nada que no sea Dios.

31) "Amigo mío, al que tú adoras como un desconocido yo lo adoro como un "tú". Él, a quien buscas por todo el universo, ha estado contigo desde siempre. Vivimos a través de Él. Somos uno, como el cuerpo y la mano".

Ecos y Señales

Entre ecos y señales reales encontré el camino, lo vi y estaba para mí, empezar a caminarlo, cuando el sol se oculta en ese color naranja y será en el ocaso veo un camino claro ecos en las montañas, que agudizan mis sentidos, es la hora del encuentro místico entre el astro y la luna, ese instante me arrebata la sublime sensación de encontrarme con el Ser. Y saber que las señales y ecos son el tao, el camino, la comunión, la blancura de pensamiento, la impecabilidad en el hablar y que la verdad sea mi función y la reverencia trascendental del encuentro con el Cristo interior.

* * * * *

Hoy hemos nacido a este día, vida oportunidad, en este trayecto del viaje cósmico para traer más luz a nuestra realidad presente, hoy estamos aquí y cada segundo de nuestros días para bellamente crecer y encontrarnos más con nuestra divina realidad, con el diseño que encierra la fuente del cual Yo Soy, hoy estoy para profundizar más mi unidad con el Todo, hoy somos quien elige el juego de vivir en Dios, la luz, la unidad, el amor y la paz desde el más profundo respeto y reverencia por la vida y por cada uno de nosotros mismos.

Peregrino en la tierra, Yo Soy y sé que hoy es un nuevo tiempo, un sagrado tiempo, un luminoso tiempo.

* * * * *

Entrar en las catedrales del alma es entrar en un silencio absoluto donde se siente la majestuosidad de un lugar sagrado especial donde podemos ver nuestra alma desnuda y conectarnos con la Divinidad, con el Ser...

Estela Mary Mazzoni

Busca únicamente a Dios

Nadie quiere el sufrimiento. Todos quieren felicidad. Sin embargo, apegado a lo ilusorio el hombre ignora a Dios, el manantial de toda felicidad y corre detrás de objetos sin valor, los juguetes de la vida. Si tú quieres felicidad tira esos juguetes y ansía ardientemente encontrar a Dios. El correrá hacia ti y te sentará en su falda. Busca los chiches de la vida y los tendrás. Busca a Dios y lo tendrás a Él.

"Come los mangos, no cuentes las hojas del árbol que los da". El propósito de la vida es alcanzar a Dios. Realiza a Él primero. Descubre el misterio de la vida y de la muerte. Despiértate y ve a sumergirte en el océano de néctar y sé inmortal. Ora a Dios incesantemente.

El tiene muchos nombres y muchas formas. Es también sin forma. Adóralo. Piérdete en Su contemplación. El no hace diferencia sobre qué nombre o bajo qué forma debes adorarlo.

Si eres sincero en tu adoración serás bendecido con Su visión. Sri Ramakrishna decía: "El pan dulce siempre es dulce, cualquiera sea la forma en que lo comas".

Ten fe y sumérgete en el insondable océano. Sumérgete profundamente y puedes estar seguro de encontrar el Eterno Tesoro. No te descorazones si después de alguna lucha, no consigues realizar a Dios. El océano está lleno de preciosas perlas, pero puedes no encontrarlas en la primera zambullida. Trata con paciencia de sumergirte profundamente en la meditación. A su debido tiempo, ten la seguridad de que conseguirás Su gracia. Suponte que deseas ver a un hombre muy importante. Tú arreglas una entrevista con su secretario. Del mismo modo, para conseguir la gracia del Señor, debes buscar la ayuda de los santos y practicar muchas disciplinas espirituales.

Sabiendo que Dios es lo más querido de lo más querido, ruégale con ardiente corazón para que te conceda Su gracia y Su visión. Clama por Él como un niño. Él no podrá permanecer lejos de ti por mucho tiempo.

Haz que la mente se dirija hacia un solo punto, como la brújula. Cualquiera sea la dirección en que el barco navegue, la brújula siempre señala el norte y mantiene al barco en su ruta. Mantén tu mente dirigida hacia Dios y el barco de la vida navegará seguramente. Un hombre que hace esto, nunca pierde su fe y su devoción, aun cuando tenga que vivir en un ambiente malo. En el momento en que oiga hablar de Dios se embriagará de gozo. Un trozo de pedernal puede estar sumergido en el agua durante miles de años, pero con sólo sacarlo y frotarlo volverá a dar chispas nuevamente.

Como hojas secas que lleva el viento de acá para allá, el hombre de mente concentrada siempre está contento de estar donde el Señor lo lleva. No tiene deseos ni voluntad propia. Puede vivir en el mundo y al mismo tiempo sumergirse en el océano del conocimiento y de la dicha.

Una mente pura es como un fósforo seco que se enciende apenas se lo frota. Pero si está mojado, por más que lo frotes no dará luz. Igualmente, la mente sucia de mundanalidad, difícilmente podrá volver a su primitiva pureza.

Swami Vijoyananda
Extraído de *"El eterno compañero Brahmananda"*

La meditación, movimiento hacia la profundidad

Nicolás Caballero, CMF

Conexión y situación del tema

A pesar de la enorme importancia que el silencio tiene; a pesar de la importancia que tiene la calma, ésta no es un fin en sí misma. Es simplemente un instrumento del que puede hacerse un buen o mal uso.

Evidentemente, me refiero al silencio que yo puedo hacer, al menos en buena parte, porque el silencio que soy, el silencio del centro, no puede ser manipulado, ni mal orientado cuando se logra. En ese momento él orienta la vida de acuerdo a lo que el centro es: amor, bondad, etc.

De la calma mental, de la calma de toda la estructura que configura la propia conciencia encarnada, surge un estado nuevo: **la meditación.**

Ya no es la actitud meditativa sino la misma meditación la que voy a intentar exponer ahora.

Varios son los objetivos que me propongo conseguir con la exposición del tema de ahora.

1. Presentar la idea de cuál es la esencia de la meditación.
2. Discernir de otros procesos llamados meditativos.
3. Existen variadas definiciones de meditación pero en el fondo están refiriéndose a lo mismo. Es importante captar el elemento esencial que las une y evitar así la desorientación y lograr una visión más profunda y unitaria del proceso meditativo.

Clases de meditación

Tomando como base el esquema global sobre la mente, voy a situar varias clases de meditación.

Hay una meditación de "superficie", realizada en niveles de actividad, de conciencia exteriorizada y que son de escasa repercusión en el cambio interior. En este nivel hemos de colocar la clásica meditación "discursiva,", que no deja de ser una actividad y, por tanto, con escaso margen o ninguno, de silencio.

El proceso interior aquí es mínimo. Predomina la línea "horizontal", repetitiva, falta de originalidad, o si alguna existe depende más de la variación de los temas que se manejan que de la misma profundidad que se logra.

En este tipo de meditación predomina la palabra y la imagen.

Dependiendo de las palabras o imágenes que se utilicen, la meditación de este nivel de superficie será: –filosófica –psicológica o –religiosa.

Pero en realidad la esencia misma de la actividad meditativa es la misma: una *actividad de superficie*. Su dinámica interna no da para más. Lo importante de esta manera de meditación es proseguirla hasta agotar la misma actividad. En ese momento, y justo en ese momento, comienza el proceso auténtico de interiorización que responde ya al segundo nivel.

Existe otro nivel de meditación, caracterizada por la conciencia interiorizada, o al menos, más interiorizada, menos superficial.

En este nivel (nivel alfa), la palabra y la imagen van progresivamente siendo sustituidas por el silencio, un silencio que viene de alguna parte, pero que no es "creado"; es un silencio que siempre ha estado ahí esperando.

Es esta la meditación "intuitiva". Y tiende a ir "más allá del pensamiento" y de la "imagen".

La meditación, en este nivel, "no es una actividad" porque el cerebro tiende a estar "receptivo" y no "activo". Comienzan a invertirse los valores tradicionales y la apreciación de los síntomas que pueden ir ocurriendo normalmente en el nuevo proceso meditativo.

Esta meditación está ya dentro del proceso contemplativo, más estrechamente vinculada a la conciencia abierta, silenciosa, en la que surge.

El proceso meditativo no termina ahí, ni se agota. Hay un grado más sublime de meditación que ocurre más allá de ese esquema, en la calma total de la mente; en el más allá de la mente, donde la meditación culmina en contemplación. Lo que significa, que hay que pasar por el sueño.

"Beta": Meditación discursiva (de superficie); "Alfa", meditación intuitiva (de fondo); "Theta" y "Delta".

El umbral de la meditación

Todo el trabajo que sigue está centrado en la meditación "intuitiva" con todo lo que conlleva. Dejo aparte la meditación tradicional o discursiva que no sobrepasa la superficie y puede llegar a ser un auténtico obstáculo a la verdadera interiorización.

A partir de la actitud meditativa o "atención silenciosa", todo comienza a ser distinto. Comienza a experimentarse un *estado sin ego,* o dicho de otra forma: la persona advierte que algo de lo que consideraba fundamental, "se disuelve". Hay quien lo experimenta como una "despersonalización". Evidentemente lo contrario es lo correcto. Pero estamos acostumbrados a identificarnos con una sombra de personalidad. Y se va viendo claro hasta qué punto la llamada "personalidad" de nuestra moderna psicología no es más que un "condicionamiento" de tantos, al menos en parte.

Lo que ocurre está más cerca de lo que nuestros místicos describen como algo que hay que "aniquilar" (San Juan de la Cruz).

En la implícita psicología de nuestros grandes místicos hay una clara distinción entre la persona de superficie y la persona de profundidad, que aparece cuando la de superficie deja de presionar y de oscurecer la profunda. Cuando hablan de "aniquilar", se refieren a la de superficie. Y más que de destruirla de lo que hablan es de "liberarse" del avasallador condicionamiento que impone y de situarla en su justo puesto dentro de la estructura global de la persona.

En el umbral de la meditación profunda comienza a experimentarse una cierta salida de sí, un cierto éxtasis, que no siempre se sabe identificar, y que va acompañado de toda una disposición particular

–de la mente globalmente entendida.

–del cerebro, más en particular

–y de la conciencia y atención. Parece que todo se va paralizando para dar abrigo a algo indescriptible que comienza y que identificaremos como la meditación.

–Concretamente la mente y todo el organismo cambia de marcha para pasar del modo activo, característico de la superficie, al modo receptivo, característico de la profundidad.

–El protagonismo del ego, o yo falso, pierde fuerza y consistencia y se diluye, siquiera parcialmente, en una situación difusa y no adquisitiva, en la que nada se busca y en la que todo comienza a ocurrir.

–El cerebro entra en reposo, y aunque de momento éste no sea profundo, es ya muy apreciable. El está creando las condiciones para un nuevo tipo de conciencia. La tranquilidad del cerebro es tan importante que ha habido quien incluso ha definido la meditación como "la absoluta quietud del cerebro". En estas condiciones, "el cerebro intelectual reposa, sin dormir. El cerebro primitivo está activo. La corriente de la conciencia llega a hacerse pura y fresca".

–Se produce una significativa evolución y cambio en las ondas cerebrales y en el mismo funcionamiento del cerebro. Esta situación podría calificarse como; –aparición de las ondas de reposo cerebral y mental; –y una cierta "sincronía" o funcionamiento unificado del cerebro.

a) Al ir avanzando el movimiento del silencio y del reposo mental y cerebral, las ondas "alfa", u ondas de reposo, tienden a generalizarse desde la parte posterior del cerebro, avanzando hacia la parte anterior del mismo. Es un proceso de generalización del reposo que prepara la inmersión en la profundidad.
b) Los dos distintos hemisferios tienden a funcionar de manera sincronizada y armónica.

El reposo los armoniza, los unifica. Y todo en beneficio de capas más internas del cerebro. Y aunque menos evolucionadas, menos intelectualizadas, tienen "más ondura vital" y más amplitud en la relación con el universo.

–Se producen también importantes cambios en la estructura global de la conciencia.

Las barreras que la confinan tienden a caer y a producirse una expansión de la misma conciencia.

Esto no significa una conciencia consciente de más cosas, sino una nueva calidad de la misma, más esencial, más profunda y más revolucionaria, porque es más original.

Esta nueva calidad de conciencia es un efecto propio de la meditación, pero también, y al mismo tiempo, es una condición esencial previa a la misma.

El silencio de la meditación no tiene límites. No se sabe dónde comienza ni dónde termina. Y todo está incluido y guardado en él. Todo está incluido en ese estado de *difusión*, semejante a una niebla que todo lo envuelve y que es la primera sensación que se tiene; pero de donde posteriormente saldrá una difusa conciencia de paz y alegría.

Cuando todo esto comienza a notarse, la persona se encuentra en los umbrales de la auténtica meditación, más allá de la superficie.

Movimiento esencial de la meditación

En ese silencio en el que parece que todo está disuelto, comienza a producirse "insensiblemente" un movimiento esencial.

La nueva calidad de conciencia que va surgiendo, aunque parece ciega, va buscando con seguridad el propio centro interior y se va transformando en una conciencia original, camino de la fuente.

La esencia misma de la meditación es ese *movimiento hacia el centro.*

Un movimiento que puede estar *preparado* por el silencio que podemos nosotros hacer sirviéndonos de procedimientos, incluso de "técnicas", pero que no pueden en absoluto sobrepasar la barrera que el mismo cerebro impone. Más allá del cerebro, más allá de la mente, todo es sencillo, no producido. Y la meditación, cuando inicia ese movimiento esencial, ya no puede caer bajo ninguna forma de manipulación. Ella se advierte como un don, como una revelación venida de no se sabe dónde porque no existe ni espacio ni tiempo.

La meditación es un silencio abierto a una realidad sin dimensiones, no estructurada, que no responde a ninguna expectativa y que, de alguna forma, puede ser descrita como algo que "ni el ojo vio, ni el oído oyó ni entendimiento humano puede comprender".

De ese silencio abierto surge la meditación y la contemplación, y ambas son situaciones

–sin modo –ni manera.

Según Krishnamurti

"Es... un estado de pura atención, y de éste nace una dicha, un éxtasis que no puede explicarse con palabras. Cuando se explica con palabras, no es real".

Hoy, en muchos manuales o grupos de meditación, ésta es presentada como un andamiaje o complejo folklórico, relacionado con unas técnicas, como ejercicios determinados, muchas veces perjudiciales y siempre complicados, que no suponen en absoluto una mente sencilla ni una conciencia moral elementalmente tranquila. El gran mercado meditativo que se ha montado está sorprendiendo a muchos incautos y desorientando a otros.

Aunque un inteligente y moderado uso de algunos procedimientos pueda ser útil como disposición para la meditación, no puede seguir utilizándose cuando la persona comienza a sumergirse en ese punto inespacial de la propia realidad interior, donde no hay posibilidad de planificar nada porque no existe el tiempo ni el espacio; donde todo se resuelve en una situación inconmensurablemente sencilla, donde

–la atención es total y lo abarca todo

–donde el cerebro reposa sin dormir

–donde todo está aparentemente disuelto, aunque profundamente integrado y presente, reducido a su esencia justa.

La esencia de la meditación es sumergirse en ese movimiento quieto, lleno de amor y de energía; que tiene sentido en sí mismo, donde uno permanece abierto a la propia revelación interior y al Amor de Dios derramados en nosotros.

Si se entiende correctamente lo anteriormente expuesto, será fácil saber qué hay que pensar de frases tales como

–meditar concentrándose en la llama de una vela

–meditación sobre un punto

–meditación repitiendo un "mantra" o frase

–meditación sobre la respiración etc., etc.

En realidad ninguno de esos ejercicios es meditación. La meditación vendrá justamente cuando todo eso termine; aunque podemos reconocer un cierto valor a todo eso. Posteriormente y con amplitud desarrollaré el valor y sentido de "la frase" o "mantra" según la nomenclatura oriental, en la preparación a la meditación.

A todos esos ejercicios hay quien los

(Continúa)

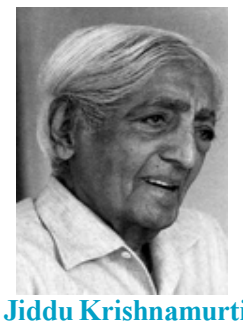
La meditación no es un sistema

Un sistema de meditación no es meditación; un sistema implica un método que se practica con el propósito de lograr algo al final; si practicamos cualquier cosa una y otra vez se vuelve algo mecánico, ¿no es así? ¿Cómo puede estar libre para observar y aprender una mente mecánica que ha sido entrenada, deformada y torturada a fin de ajustarse al modelo de lo que llama meditación, esperando alcanzar una recompensa al final?

Hay varias escuelas en la India y el Extremo Oriente donde enseñan métodos de meditación, lo cual es en realidad espantoso. Significa entrenar la mente de forma mecánica y, por tanto, la mente deja de ser libre y no comprende el problema.

De forma que cuando utilizamos la palabra "meditación", no nos referimos a algo que hay que practicar, no tenemos método alguno. La meditación significa ser consciente, darse cuenta de lo que uno está haciendo, de lo que está pensando, de lo que está sintiendo, darse cuenta sin opción alguna, observar y aprender. Meditar significa ser consciente del propio condicionamiento –cómo ha sido condicionado por la sociedad en la que vive, en la que se ha educado, por la propaganda religiosa–, ser consciente sin elección alguna, sin distorsión, sin desear ser diferente. De ese darse cuenta surge la atención, la capacidad de estar completamente atento, entonces hay libertad para ver las cosas como realmente son; sin distorsión la mente se vuelve lúcida, clara y sensible. Una meditación así genera una cualidad en la mente que permanece en completo silencio. Uno puede seguir hablando de esa cualidad.

Roma, 21 de octubre de 1970



Jiddu Krishnamurti
(1895-1986)

La concentración no conduce a la dicha de la meditación...

Vamos a establecer una diferencia entre la concentración y la meditación. Cuando hablamos de meditación, la mayoría de nosotros pensamos en aprender tan sólo un truco para concentrarnos, pero la concentración no conduce a la dicha de la meditación. Examinen lo que sucede con lo que normalmente llaman meditación, no es más que un proceso de entrenar la mente para concentrarse en un determinado objeto o idea; se excluyen de ella el resto de pensamientos o imágenes, menos el que se ha elegido deliberadamente, intentando dirigir la mente hacia esa única idea, imagen o palabra. Ahora bien, esto sólo es la contracción del pensamiento, la limitación del pensamiento, y cuando otros pensamientos surgen durante este proceso de contracción los descartan, los dejan de lado; por tanto, la mente se vuelve cada vez más restringida, cada vez menos flexible, cada vez menos libre.

¿Por qué quieren concentrarse? Lo hacen porque piensan en un incentivo, en una recompensa que les espera como resultado de la concentración; quieren convertirse en discípulos, encontrar al Maestro, desarrollarse espiritualmente y comprender la verdad. Así pues, su concentración destruye por completo el pensamiento y el sentimiento porque consideran la meditación, la concentración, en términos de beneficio, de escapar de la confusión. Todos aquellos que han practicado la meditación, la concentración durante años, reflexionen sólo por un momento, han estado forzando la mente para que se ajustara a un determinado patrón, para que se adaptara a una determinada imagen o idea, a amoldarse a una idiosincrasia o un prejuicio determinado. Pero todas las creencias, todos los ideales, todas las idiosincrasias dependen de sus gustos y aversiones personales. Su autodisciplina, su llamada meditación, es un mero proceso por el cual intentan obtener algo a cambio; y esta seguridad de recibir algo a cambio, esta búsqueda de una compensación, también tiene mucha importancia para los muchos seguidores de las iglesias y sociedades religiosas: estas instituciones prometen un premio, una recompensa a los fieles adeptos de su disciplina.

Donde hay control, no hay la meditación del corazón; cuando están buscando con la intención de ganar, de ser recompensados, han dejado de buscar..

Chennai, Adyar, 1 de enero 1934

La meditación, movimiento hacia la profundidad

(Continuación)

llama "ejercicios de centramiento" y tal vez sea más acertada la expresión.

Por otra parte hay quien no utiliza ninguno de esos procedimientos o ejercicios y, no obstante, la situación meditativa se crea de la misma forma.

Quiero decir con esto que la meditación es algo esencial, común a todos los que transcienden los procedimientos, las técnicas, los ejercicios y que no pueden éstos confundirse con la meditación misma.

Un movimiento lleno de amor y energía

En el movimiento meditativo hay amor. El movimiento esencial de la meditación trata de tomar "contacto" con el Yo profundo, que es esencialmente amor, energía, etc.

"La mente meditativa fluye en ese silencio y el amor es su línea de conducta". Krishnamurti

Cuando hablé del silencio, dije que era un caminar hacia el centro, dejando atrás las capas que entorpecían la manifestación del mismo. Ahora, hablando de la meditación, vuelvo a decir que es un ir hacia el centro.

Entonces puede, lógicamente, surgir la siguiente objeción: ¿Cuál es la diferencia entre silencio y meditación? O ¿son la misma cosa? Y ya, para situar completamente el tema, quiero completar con la respuesta a otra pregunta: ¿cuál es la diferencia entre meditación y oración?

El silencio que me va conduciendo hacia el centro es "el silencio que hago". La diferencia fundamental entre este silencio y la meditación es la siguiente:

–el silencio "va quitando o disminuyendo" la influencia de las capas. Y eso es todo.

–la meditación, aprovechando esta situación "penetra" hacia el centro.

El silencio viene a ser como el abrir una puerta; la meditación es el mismo acto de entrar, una vez abierta la puerta. Es fundamental esta matización para ir siempre con seguridad y claridad en todo este trabajo.

Pero ¿cuál es la diferencia entre meditación y oración?

La meditación es un movimiento esencial de recuperación del propio centro, de la propia identidad. Pero no podemos olvidar que, sobre todo para los que nos adentramos en camino de silencio desde "la fe cristiana", hay una realidad inevitable, y es que "en el centro profundo que soy yo, Dios me vive y habita". Por eso en el mismo movimiento de recuperarme, de meditar, lo encuentro a Él amorosamente: desde el amor que soy, me abro, en el mismo momento, al Amor que vive en mí. Y de esta forma la meditación, aunque "técnicamente" distinta de la oración, en la práctica se confunde luminosamente con la oración.

Por esta razón, posteriormente hablaré indistintamente de meditación y de oración porque ambas coinciden en una, y la misma, situación indivisible.

Así, encontrarnos va a significar encontrarle, y al revés.

La meditación nos devuelve la identidad. Somos amor, bondad, seguridad, alegría, energía. Por eso la meditación es la tarea más urgente, más fundamental que tiene el hombre.

La meditación no es "una actividad" en el sentido que normalmente damos a la palabra y que caracteriza a la superficie. Ni tampoco es lograr nada, lo cual pertenece al *tener*.

La meditación es, más bien, un "estar en sí mismo"; una conciencia total y sencillamente *compenetrada con lo que se es.*

En ese movimiento esencial y sencillo hacia el centro que soy, se comienza a vivir la propia existencia

–sin atributos –sin calificativos

Y uno comienza a darse cuenta de que "se parece algo a Dios" porque "SOY" el que soy. Y soy amor, bondad, etc... en el mismo percibir que soy.

Doble movimiento de la meditación

Al irse realizando el movimiento esencial de la meditación, y en él el contacto con el centro silencioso, surge una relación nueva: una relación extática en perfecta contemplación, en la plena libertad de la conciencia sin límites.

Pero también aparece, inevitablemente, otro movimiento de excepcional importancia, y que va desde el centro, reforzando el proceso de "encarnación", y con él, refuerza el cerebro y la estructura toda de la mente.

Es un movimiento de "retorno" en el que el "centro que soy" se proyecta, sale, se manifiesta.

La meditación implica en su misma entraña este doble movimiento de "entrar y salir" porque participa de la naturaleza del centro que es

–centro de convergencia, hacia el que todo camina

–centro de expansión y vitalización, que construye la mente y, en definitiva, el mundo.

Entrar y salir son dos aspectos de una misma realidad meditativa. Y es importante el ser conscientes de esto. Ocurren simultáneamente.

El primer movimiento de la meditación me pone en relación con el amor que soy, y la transfiguración que en ese contacto se produce, tiende a proyectarse en un estado concreto de la mente de cada día; y lo mismo la energía, y la seguridad, y la alegría, y la bondad, etc...

La meditación somete, al parecer, a la conciencia a una situación paradójica: "la de estar en sí misma y la de salir".

En momentos distintos puede predominar en el mundo de lo cotidiano uno u otro de ambos elementos, al menos para la mirada superficial que disocia todo en aspectos. En este sentido puede ser que en un momento se advierta más el éxtasis de la meditación y en otro momento el compromiso de la meditación a través de toda la estructura de la mente presente en la vida cotidiana.

–La conciencia se va liberando de la estructura de la mente; va yendo más allá de la misma y aproximándose al Yo profundo.

–la conciencia retorna construyendo una mente nueva, desde el silencio: una mente mucho más centrada, menos dispersa, más eficaz, más armónica.

La meditación es, entonces

–la actividad en la que todo está contenido; en la que todo se revela.

–la actividad de la que todo fluye para tomar la configuración próxima y concreta de las formas cotidianas: la flor, la nube, un rostro, la montaña, el acontecimiento trivial.

Cuando todo esto surge de la meditación, surge con un rostro nuevo, con un mensaje nuevo; sin conflicto, sin distorsiones. Todo, por primera vez, comienza a ser "lo que es", y no lo que "me interesa que sea". La visión nueva no surge del "ego"; surge del centro silencioso, sumamente respetuoso con todo.

Cuando la meditación nos va poniendo en contacto con el Yo profundo, con ese centro silencioso, éste se revela como el origen de todo lo que es el hombre. Todo surge del silencio, todo surge del centro.

Del silencio que soy surge la vida concreta de cada día; del silencio que soy surge la nueva estructura del propio cuerpo, y la sabiduría del pensamiento surge también del silencio, como el agua de una fuente remota y escondida; del silencio surge la relación nueva que configura un espacio nuevo, un tiempo nuevo y hasta un nuevo mundo.

Si todo esto nos sorprende es que no somos ni remotamente conscientes del enorme poder interior que somos ni de que todo, en definitiva, se resuelve en silencio.

Extraío de *"Cerebro, personalización y meditación"*

El cofre de los recuerdos - Serie II

Resonancias del Concilio Vaticano II - I

Estimados lectores@as:

Como asomado al brocal de un pozo, levanto la tapa del simbólico y sugestivo "Cofre de los recuerdos" y vislumbro en el fondo la silueta de un libro, una especie de Biblia, de tamaño relativamente pequeño, en cuya tapa no alcanzo a descubrir ningún título. Mi curiosidad no me da tregua. Estoy viviendo un momento de relativa tranquilidad debida al receso escolar y tengo deseos de leer algo sustancioso. Acabo de leer el último libro de Carlos Fuentes "La gran novela latinoamericana". Esto provocó en mí sentimientos entrecruzados y nostalgias de un pasado remoto y reciente, despertando deseos de conocer más todavía, a pesar de la resistencia de mis neuronas que piden también un merecido reposo.

Tomo el pequeño volumen en mis manos y leo en el dorso: ***"Documentos del Concilio Vaticano II"***. Como si se tratar de algo mágico, su solo título provocó inmediatamente en mi corazón una serie de resonancias e inquietudes también entrecruzadas, tristes y placenteras al mismo tiempo. La sensación de placer es porque la memoria me trasladó en espíritu a un momento muy feliz de mi vida de estudiante. Esa memoria que en un artículo anterior definía como un árbol que hunde sus raíces en el tiempo y atrapa desde lo recóndito, imágenes, rostros, palabras, vivencias... que impregnan la vida de personas, comunidades, pueblos, instituciones... etc.

Ocurrió en 1962, más precisamente en octubre de ese año. Acabábamos de cursar filosofía en el Colegio Máximo de San Miguel y los Superiores decidieron que los estudios teológicos debíamos realizarlo en la Universidad Gregoriana de Roma. Aclaro que el plural se debe a que toda esta etapa feliz de mi vida universitaria la viví con un compañero (el P. Carlos Cravea) con el que compartí más de 40 años en la Congregación de los Oblatos de la Virgen María y cuya amistad sigue vigente.

Antes de continuar debo referirme también a un hecho doloroso –ocurrido paradógicamente en abril del mismo año– y que llevo clavado como una espina en mi corazón. Me refiero a la muerte prematura de otro compañero encomiable, el querido sacerdote oblato P. Eduardo Uhart, fundador del Movimiento Amistad, que marcó huellas profundas en un grupo de jóvenes castelarenses, hoy docentes, trabajadores sociales, profesionales, gente buen, hombres y mujeres comprometidos y de profunda incidencia en la vida social, política y cultural de Castelar y del Oeste bonaerense.

Perdonen la digresión y el estilo "sin estilo" que surge espontáneo y a borbotones de ese mecanismo o ejercicio mental que llamamos "memoria": término que surge desde el fondo de la historia donde tienen origen los grandes relatos de la humanidad. Los griegos la llamaban "anamnesis", que significa "recuerdo" y los hebreos hicieron de ese ejercicio la base de la transmisión oral de padres a hijos, de los relatos del Éxodo y de la épica de Abrahám, Moisés, Isaac y Jacob... y en especial de la historia de la Salvación cuyo epicentro es Jesucristo, el Emmanuel-Dios con nosotros, Dios hecho hombre.

Fue precisamente en octubre de 1962 cuando emprendimos el viaje hacia la otra parte del océano. Lo más económico entonces era el viaje en barco. En este caso el trasatlántico era el Augustus. Y aquí empiezan las primeras emociones. Entre los viajeros encontramos a un grupo de Obispos que iban a participar de un evento extraordinario que fue definido como un don del Espíritu Santo a la Iglesia y a la humanidad.

Me estoy refiriendo al Concilio Vaticano II, de cuyo inicio (1962) se cumplen 50 años. Y bien, a partir de este número, los invito a compartir algunas resonancias de este fascinante acontecimiento. Lo hago como testigo y destinatario junto a ustedes de su mensaje y de sus inspiradas intuiciones y enseñanzas. Se trata entonces de evocar la feliz coincidencia de este don del Espíritu con mi permanencia en la ciudad eterna durante todo el tiempo de su realización.

Evocación, por lo tanto, memoria, recuerdos, nostalgias... (como decía también en el artículo citado más arriba) que nos invita a sumergirnos en un pasado presente o en un presente que supone un pasado. Y es también hablar de un futuro presente o de un presente que se proyecta en el futuro. Es re-visitar sueños, ilusiones y proyectos... Sueños que engendraron ilusiones. Ilusiones que generaron proyectos. Proyectos convertidos en realidad... Es imaginar lugares, rostros familiares y otros ocasionales, afectos y tiempos compartidos... y también, ¿por qué no, admitir luces y sombras, debilidades y fortalezas, aciertos y errores... Un poco de todo eso es hablar del **Concilio Vaticano II.**

Resonancias. No pretendo pecar de inmodestia diciendo que sinceramente viví como un regalo de Dios mi permanencia en Roma durante toda la realización del **Vaticano II.** Creo que tengo buenas razones para considerarme un testigo privilegiado de ese tiempo de brisa suave en una Iglesia sacudida por la crisis del modernismo y por la necesidad de ensayar nuevas respuestas a los desafíos de un cambio epocal. En efecto, llegué a Roma hace 50 años y comencé mis estudios teológicos en la Universidad Gregoriana, al mismo tiempo que comenzaba en San Pedro la **primera etapa del Concilio Vaticano (11 de octubre-1962 al 8 de diciembre del mismo año)**. Además, mientras la culminación del mismo sería en diciembre de 1965, mi permanencia se prolongó hasta 1967, después de haber pasado un período en el Instituto Católico de París.

Filósofos, teólogos, literatos, pensadores y peritos en las más variadas disciplinas de la ciencia y del espíritu, de la vida social y cultural junto a Auditores representantes de las distintas corrientes religiosas a nivel planetario (Ortodoxos, Protestantes, agnósticos) se dieron cita en esa Roma sorprendida por el inicio del Concilio, cuya convocatoria había sido anunciada en enero de 1959 por el llamado "Papa bueno", Juan XXIII y que precisamente se llamó "ecuménico" por sus alcances. Roma y el mundo entero se familiarizaba con nombres de pensadores y estudiosos como Congar, Lyonnet, de Lubac, De la Potterie, Boff, Mollat, Von Balthasar, Küng, Martini, G. Gutierrez, Suenens, Danielou, Doepfner, Rahner, Guardini, Kasper, Moltmann, J. Guitton, etc. por citar sólo algunos nombres, sin olvidar al brillante teólogo Ratzinger (actual Benedicto XVI).

Imagínense mis primeras emociones al comprobar que muchos de mis profesores eran Peritos conciliares y traían al aula universitaria las sensaciones producidas por el intercambio de opiniones y orientaciones que recogían en el Aula conciliar. Se respiraba un aire de esperanzas y de entusiasmo indecible en cada noticia de renovación y cambio generadores de nuevas expectativas para el futuro no sólo de la Iglesia, sino de toda la humanidad.

Por supuesto que era otra la imagen del mundo, de Latinoamérica, de Europa y en particular de Italia, que gozaba del formidable despegue económico y cultural de postguerra, al punto de ser considerada la quinta economía del mundo. Era el tiempo de Fellini, Antonioni, De Sicca, Mastroiani, Gassmann, Anna Magnani, Sofía Loren, por atenerme a los italianos; si dejar de mencionar a esa pléyade de autores de renombrados, cineastas, actores, actrices, comediantes, cantantes, etc., que llenaron Europa y el mundo con sus riquísimas propuestas. ¿Quién no recuerda La dolce vita, la Strada, Il Sorpasso, Roma: Città aperta, Dr. Zivago, Zorba, Arroz amargo, Las dos mujeres, Ladrones de bicicleta, el carterista, etc... y el festival de San Remo y Studio Uno...?

Era también el tiempo de la protesta, de los movimientos independentistas, de la rebelión de los pobres y postergados, de las ideologías, de la Teología de la liberación, del Movimiento del Tercer Mundo, de las voces y arengas de Sartre, Camus, Abée Pierre, De Foucald, Gabriel Marcel...; la New Age, los Beatles, los Hippies... Voces de derecha, de izquierda y del centro entre fundamentalistas y nostálgicos, en busca de un mundo más humano, más justo, más equitativo, menos discriminativo... **Expectativas y anhelos en las voces de sus respectivos representantes resonaban en el aula conciliar esperando un eco comprensivo y prometedor.**

Creo que este breve y un tanto desordenado panorama, nos sirve de introducción y justificación del título de esta nueva serie de artículos extraídos del fondo del "Cofre de los Recuerdos": **Resonancias del Concilio Vaticano II, cincuenta años después**. (continúa).

Cordialmente,

P. Julio, omv

El mensaje de Jesús

Si queremos comprender a Cristo tenemos que trascender el cristianismo. Si nos aferramos al cristianismo no podemos ser otro Cristo. Cristo está más allá de todas las iglesias.

Cristo es el principio mismo de lo espiritual. Es una síntesis excepcional. Normalmente el ser humano vive en agonía, angustia, ansiedad, dolor y sufrimiento. Cristo es un puente entre lo humano y lo divino. Es la condición humana.

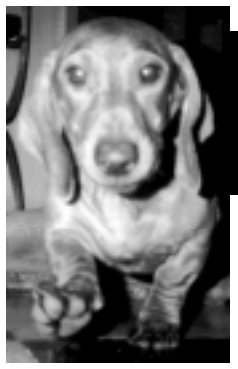
Krishna vive en éxtasis... pero yo no. Buda ni sufre ni está en éxtasis. Se halla tranquilo y en calma. Parece un mito. Se encuentra demasiado lejos de nosotros.

Jesús nace como yo, está angustiado como yo; tiene éxtasis a veces y también trasciende. Su ser más profundo no es la cruz ni el éxtasis, sino la resurrección (trascendencia). Es un puente.

Con Jesús un caos penetró en la consciencia de la humanidad. Ahora la organización no debe hacerse en el exterior, en la sociedad; el orden debe ser llevado al núcleo más interno de nuestro ser. Cristo ha traído el caos; ahora partiendo de ese caos debemos renacer totalmente: un orden que proviene del ser más interno. **No una nueva iglesia, sino un hombre nuevo; no una nueva sociedad sino una nueva consciencia humana.**

Jesús llegó a ser uno con Dios, pero de inmediato se desconectó de su propia tradición. No pudo ser parte de las escrituras, no pudo ser parte de la tradición. Algo del más allá penetró en él, y cuando Dios penetra todas las escrituras se vuelven inútiles. **Los rabinos tenían conocimiento; Jesús, sabía.**

Bhagwan Shree Rajneesh



La Página de Panchita von Gerbererg
(Perrodista canina)

Garufa y las pirámides

Después de trabajar arduamente cortando leña en la parte posterior de mi casa, me puse a acomodar los troncos dispersos en el terreno. Comencé con una hilera, uno al lado del otro, y luego monté en las intersecciones una pila ascendente que formaba un triángulo isósceles. Garufa estaba caminando por el jardín y le llamó la atención la forma de la pila de troncos.

-¡Qué interesante es ese formato! El triángulo, la pirámide, el obelisco, ¡que instrumentos de poder! Y qué energía que irradian...- murmuró Garufa.

- Sí, es interesante lo que vos me decís. Mirá los egipcios, cómo habrán dominado esta materia que hasta el día de hoy, todo lo que se sabe sobre sus más famosas construcciones, las pirámides, son puras teorías. No hay una posición oficial que diga si se hicieron de una manera o de otra.

- Sí, en otra vida estuve en Egipto -me confesó Garufa- y aunque en esa época no era tan intelectual como soy ahora, algo en mi memoria quedó, como un sueño. ¿Sabes que hay un estudio de científicos japoneses que trataron de investigar la construcción de la gran pirámide con todas los conocimientos y tecnología moderna? Llegaron a la conclusión de que no podían imitar su construcción.

- Bueno- le respondí a Garufa- siempre me interesó saber de qué forma se han construidas las pirámides, y de qué época son realmente, ya que ni en eso se han puesto de acuerdo los científicos... Arrastrar toneladas de piedra por el desierto, con ayuda de troncos y esclavos o animales de fuerza tirando para desplazarlas es una teoría que no me cierra: la arena se hundiría con el peso, y además, ¿cómo levantar piedras de 3 o 4 toneladas?

-No sé- dijo Garufa, meneando la cabeza.

-Los egiptólogos mencionan que las grandes pirámides tendrían aproximadamente entre 4500 y 5000 años, lo cual está demostrado por la firma del faraón de turno en esa época. Pero sigo diciendo yo que en esa época no existía SADAIC y sabemos que los muchachos de turno podían fácilmente, aplicando la ley de propiedad treintañal, borrar nombres y firmar de nuevo, y los antiguos no podían protestar. Un estudio comprobó que la esfinge tiene desgaste de agua, no de viento, y el último diluvio ocurrió hace más de 12.000 años.

-Hay algo que no entiendo, ya que parece que Dios trató de ocultar la solución a este problema... -argumentó mi buen Garufa-. Un lugar que podría haber algún detalle de su construcción fue la biblioteca de Alejandría, fundada en el siglo III aC. Ahí llegaron a tener 900.000 volúmenes, pero dicen algunos que un califa llamado Omán decretó que "si no contiene más de lo que hay en el corán, es inútil y es preciso quemarla, y si tiene algo más es mala y es preciso quemarla". Y así lo hizo, y quemó parte de la biblioteca. Luego otros siguieron su labor de barbarie y terminaron destruyendo ese monumento a la sabiduría.

En América también hay pirámides: en Mesoamérica un sacerdote católico evangelizador, Diedo de Landa, allá por 1562, no tuvo mejor idea que mandar a destruir los códices mayas, que posiblemente con-

tenían los métodos de la construcción de sus pirámides.

-Bueno Garufa, yo ya te conté lo que yo sé por medio de los libros que se salvaron. Ahora te toca hablar a vos de tu memoria ancestral. Te escucho.

Garufa pensó, meditó y como en un sueño comenzó a hablar sobre la construcción de una gran pirámide. No dijo cuál, porque no la tenía precisa, pero contó lo siguiente: "Estando acostado a la sombra de una gran piedra que me cubría del sol egipcio, que es bien bravo, pude contemplar no más de 15 personas que primero alisaban el terreno y ponían un palo alto vertical para que los rayos de sol en determinado tiempo marcaran el este. De este modo ya tenían un punto cardinal, en este caso sería el norte o sur. Luego hallaban los otros puntos, y levantaban un murito de unos 20 centímetros de alto, lo llenaban con agua del Nilo y esto les daba la base horizontal de las pirámides.

Una vez nivelada las bases empezaban a trabajar. Había un arquitecto que era como un sacerdote, puede ser un hierofante, que dirigía la obra. En primer plano había 4 obreros que manipulaban la arena, hombres de mucha fuerza pero inferiores al director, que trasladaban las piedras a una corta distancia entre ellos y la pirámides, y cinco o seis que acomodaban las piedras según el diseño. El procedimiento era el siguiente: los obreros llenaban unos moldes especiales con arena. El molde era el tamaño adecuado a sus necesidades, y el director miraba la arena y la transformaba en roca, vale decir, revertía el estado de destrucción de la roca original reagrupando los fragmentos, como si fuera un rompecabezas, y quedaba así un roca sólida para sacar del molde. Luego dos personas con su mente elevaban los bloques y los llevaban a un depósito cerca del lugar de construcción, la acomodación la realizaba el personal restante.

-¡Che Garufa, esto es maravilloso! Nunca lo había escuchado antes. Tiene lógica, pero no deja de ser otra teoría.

-Mira, esto es como un sueño que tuve. Lo podés ver como una teoría...en otra oportunidad te voy a comentar sobre las pirámides y su relación con el obelisco en la Argentina. Ahora chau, voy a dormir la siesta.

Coco Gómez

¿Cómo se dice guau-guau en otro idioma?

AFRIKAAN: **WOEF WOEF** ALBANIAN: **HAM HAM** ARABIC: **HAW HAW** BENGALI: **GHAUE GHAUE** BULGARIAN: **BAU BAU** CATALAN: **BUP BUP** CHINESE MANDARIN: **WANG WANG** CROATIAN: **VAU VAU** CZECH: **HAF HAF** DUTCH: **WOEF WOEF** ENGLISH: **WOOF WOOF** ESPERANTO: **BOJ BOJ** ESTONIAN: **AUH AUH** EUSKERA: **ZAUNK ZAUNK** FINNISH: **VUH VUH** FRENCH: **OUAH OUAH** GALLEGO: **GUAU GUAU** GERMAN: **WUFF WUFF** GREEK: **GAB GAB** HEBREW: **HAW HAW** HINDI: **BHO BHO** HUNGARIAN: **VAU VAU** ICELANDIC: **VOFF VOFF** INDONESIAN: **GUK GUK** ITALIAN: **BAU BAU** JAPANESE: **WAN WAN** KOREAN: **MUNG MUNG** MONTENEGRIN: **AV AV** NORWEGIAN: **VOV VOV** POLISH: **HAU HAU** PORTUGUESE: **AU AU** ROMANIAN: **HAM HAM** RUSSIAN: **GAV GAV** SLOVENE: **HOV HOV** SPANISH: **GUAU GUAU** SWEDISH: **VOV VOV** THAI: **HOANG HOANG** TURKISH: **HAV HAV** UKRAINIAN: **HAV HAV** VIETNAMESE: **WAU WAU** URDU: **WOOF WOOF**

Rescate

Los ojos de ella se encontraron con los míos mientras ella caminaba lentamente por los pasillos mirando en forma aprensiva los perros en las jaulas. Yo inmediatamente me percaté de su necesidad y supe que tenía que ayudarla. Moví mi colita aunque no mucho para no asustarla. Se detuvo frente a mi jaula y yo me coloqué de lado

para ocultar el pequeño accidente que tuve en mi jaula, no quería que se diera cuenta que no me habían sacado a pasear hoy. A veces, los cuidadores están muy ocupados y no quería que se llevara una mala imagen de ellos. Mientras leía la tarjeta de la jaula con mis datos, yo esperaba que no sintiera lástima por mi pasado. Sólo me queda mirar hacia el futuro y quiero marcar la diferencia en una persona. Se arrodilló y empezó a hacer ruiditos como de besitos, yo pegué mi hombro y el lado de mi cabeza contra los barrotes de la jaula para reconfortarla. Las suaves puntas de sus dedos acariciaban mi cuello, se nota que ella estaba desesperada por tener alguna compañía...

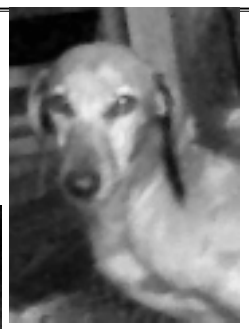
Una lágrima deslizó por su mejilla y yo le ofrecí mi pata delantera para que sintiera que todo estaría bien. De pronto, la puerta de mi jaula se abrió y su sonrisa fue tan brillante que inmediatamente salté a sus brazos.

Le prometí portarme bien, le prometí cuidarla, le prometí estar siempre a su lado. Le prometí, que haría todo lo que estuviera a mi alcance para poder disfrutar siempre de esa radiante sonrisa y del brillo de sus ojos. Yo soy afortunado de que ella pasara hoy por mi pasillo. Hay tantas personas en el mundo que nunca han recorrido uno de estos pasillos, tantas personas que tienen que ser salvadas. Al menos yo, pude salvar una persona.

Hoy rescaté a un ser humano.

Responsables de la Página Canina

Directora: **Panchita von Gerbererg**

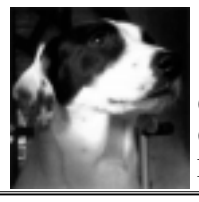


Secretaria de Redacción: **Frida Camilovna**

Corrección: **Marlene Ñaña**

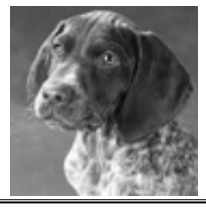
Edición: **Barbucha Sarrasqueta**

Distribución: **Beto Bochinche**



Correveydiles: **Otoño Antonio Ponce de León**

Seguridad: **Capitán Valiente**



Columnista Invitado: **Garufa**

"Quedéme y olvidéme;
el rostro recliné sobre
el amado;
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas
olvidado".
S. J de la Cruz

"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para poder no pensar

Uno se convierte en
ofrenda cuando se
libera de lo que le ata.
Al romperse las
amarras, la barca queda
a merced de las olas.
Nicolás Caballero

Diferente, no difícil

Escribe: **Peter Russell**

1) Un individuo no es una cosa ni es un proceso, **es una apertura,** un claro a través del cual lo absoluto puede manifestarse.

2) La realidad es que no pertenecemos al mundo de la materia, como así tampoco al del espacio, ni al del tiempo.

3) Nuestra percepción, pensamientos, sentimientos, intuiciones, en suma, nuestra consciencia, todo esto pertenece al mundo mental. La mente no es susceptible de ser medida, no se la puede pesar, no se la puede localizar en el espacio ni en el tiempo.

4) La palabra "mente" designaría, en este caso, todo el ámbito de la experiencia subjetiva, tanto consciente como inconsciente. Son aspectos de la mente: los pensamientos e ideas que se presentan a veces como opuestos, asimismo los sentimientos y las emociones; todo esto forma parte de la mente.

5) Cuando la mente ve el mundo de la materia, se transforma en una mente individual, que vive dentro de un cuerpo, en un punto definido de espacio y tiempo (separatividad).

6) El recuerdo de la unidad existe, pero es muy débil. Esa mente "individual" se descubre en un cuerpo y comienza a hacer cosas en su entorno para lograr un mundo mejor, una mejor calidad de vida, donde pueda encontrar paz y realización.

7) Al poco tiempo habrá olvidado cualquier vago recuerdo que pudiera haber tenido de la eternidad y llegará a creer que el mundo de la materia, el espacio y el tiempo, es la única realidad; o al menos la única de la que puede ocuparse.

8) Despertarse significa volver a percibir lo real, despertar a la consciencia a-temporal e inespacial, que en esencia somos. La materia tiene realidad pero nuestra proyección la deforma. Existimos dentro y fuera del tiempo.

9) Nuestra sensación de ser individuos depende del tiempo. Esa individualidad existe en el tiempo, junto con el cuerpo, con los sentidos y con todo aquello que nos dice quiénes somos; mientras que el ser puro, esa consciencia que es el fundamento de nuestro propio ser, y que es independiente de nuestra experiencia mundana, ese no existe en el tiempo.

10) Tiempo y a-temporalidad son igualmente reales, ambos coexisten en nuestra consciencia como dimensiones complementarias.

11) En la vida lo más importante no es tanto lo que nosotros podemos hacer, **sino el dar cabida a la acción de Dios.** El gran secreto de toda fecundidad y crecimiento espiritual es aprender a dejar obrar a Dios.

12) Dios es "realista". Su gracia no actúa sobre lo imaginario, lo ideal, o lo soñado sino sobre lo real y concreto de nuestra existencia. Aunque la trama de nuestra vida cotidiana no nos parezca demasiado "gloriosa", no existe ningún otro lugar donde pueda dejarme tocar por la gracia de Dios.

13) Dios no ama personas "ideales", o seres "virtuales"; el amor sólo se da hacia seres reales y concretos (manifestaciones de Él mismo). A Dios no le interesan los santos de yeso sino que le interesamos nosotros, conflictuados, erráticos y contradictorios como somos.

14) Para que la mente vea la luz en vez de la oscuridad, el alma entera debe apartar la vista de este mundo cambiante, hasta que su ojo pueda aprender a contemplar la realidad. Por tanto puede haber un arte cuyo propósito sea llevar esto a cabo (meditación).

15) Una mente inmóvil está libre de miedos, de fantasías, de reflexiones sobre el pasado, de preocupación por lo que pueda ocurrirle. Una mente así ya no se ve perturbada por los múltiples pensamientos que provienen de creer que la realización depende de lo que se puede tener o hacer.

16) La consciencia permanece. Nosotros, los que experimentamos, aún existimos, solamente que ya no estamos perdidos en nuestros pensamientos. La mente está inmóvil. Somos libres para conocernos tal como somos. Aquí está nuestra propia identidad. Conocemos entonces al Ser por lo que realmente es: **como existente por sí mismo y cuya esencia es la consciencia.**

17) Este conocimiento no proviene de una idea o de un razonamiento, porque ello haría del sujeto de la experiencia, un objeto de experiencias. Además, la mente inmóvil no se mueve por ideas o razonamientos, como habitualmente lo hace. Este conocimiento proviene de una experiencia directa: **uno, simplemente es.** No es ninguna cosa. El Ser no tiene sustancia ni forma, sin embargo, su realidad es absolutamente clara e innegable.

18) Lo que da valor a la meditación es la facultad de trascender el ego y de recordarnos nuestra naturaleza fundamental. Aquí está la seguridad, la identidad y la paz que hemos estado buscando desde el principio. Aquí está la realización que hemos estado anhelando. Y después de haber saboreado así la verdad interior, volvemos al mundo menos apegado a él.

19) Un solo momento de trascendencia no nos ilumina definitivamente. Es tan profundo nuestro condicionamiento y tan fuerte la atracción del mundo, que no pasa mucho tiempo antes de que nos veamos nuevamente atrapados por las maquinaciones del yo mental, y nuevamente recomenzamos a buscar la realización en fuentes externas. Sin embargo permanece algo del sabor experimentado, de modo que ese apego al mundo ya no es tan intenso como lo era anteriormente. Y quizás, tras probarlo otra vez, aún sea todavía no definitivo. Por eso habitualmente se recomienda la práctica regular de la meditación, como si fuera una dosis diaria de des-hipnotización; como si fuera un recordatorio diario de que somos en un estado de sin condicionamientos.

20) A menudo se piensa que la meditación es una actividad de la mente, una forma de "acción" mental. No es fácil, sin embargo, que una actividad mental conduzca a un estado de quietud mental, así que las prácticas meditativas que toman esta orientación tienden a ser muy difíciles. La meditación verdadera no es difícil sino que es diferente, completamente diferente de los procesos mentales a los que estamos acostumbrados.

21) La mayoría de las técnicas encaminadas a conseguir la quietud de la mente no son ejercicios de pensamiento, sino más bien **ejercicios de atención.** No se tranquiliza la mente modificando lo que uno piensa, sino cambiando la dirección y la calidad de nuestra atención. Cada una a su manera, las diversas técnicas de meditación apartan la atención del mundo de los sentidos (ese mundo en el cual erróneamente buscamos la paz interior) y la vuelcan hacia el interior del Ser.

22) En la medida en que la mente comienza a aquietarse, se descubre la calma y la paz interior. La atención encuentra por fin lo que siempre ha estado buscando, y no necesita ya coacción alguna para continuar en dicha dirección.

23) **El arte de la meditación puede ser la esencia de la sencillez.** Consiste tan sólo en dejarse ir, permitiendo que la mente retorne espontáneamente a su estado natural por sí misma. Las dificultades que puedan surgir provienen normalmente de la dificultad que supone desenganchar nuestra atención del pensamiento condicionado. Tan fuerte es nuestro apego a encontrar nuestra felicidad a través de la experiencia sensible (y esto incluye no sólo lo que experimentamos a través de ojos, oídos y piel, sino también lo que vemos, oímos o sentimos en nuestra imaginación) que la mente se aferra con fuerza a sus pensamientos más queridos.

24) Aún cuando nos dejemos ir, y la mente comience a relajarse y serenarse, no suele pasar mucho tiempo hasta que, inquietada por algún deseo insatisfecho, comienza de nuevo a hacer planes para su futuro cumplimiento. Por eso son valiosas ciertas técnicas de meditación, no como algo que se hace sino como no-haceres que ayudan a liberar la mente de estos patrones tan fuertemente arraigados.

25) Habitualmente tenemos el tiempo tan sobrecargado, que muy raramente nos detenemos y nos dedicamos el tiempo necesario para reconectarnos con nosotros mismos; pero cuando lo hacemos descubrimos que, puesto que la mente inmóvil no cambia, y dado que sólo a través del cambio percibimos el tiempo, en ese estado de meditación el tiempo ha cesado de existir. Solamente hay un momento presente, un estado sin duración. Esto es un estado de verdadera a-temporalidad.

26) Esta a-temporalidad es más que un simple estado mental. Pronto veremos que, por mucho que ello contradiga a nuestra experiencia cotidiana, **somos esencialmente a-temporales.** No sólo no somos lo que pensamos, sino que tampoco estamos ni dónde ni cuándo pensamos.

27) ¿Qué o quién soy yo en ninguna parte y en ningún momento?

Mensaje de *Derecho Viejo*

Admitamos que en la raíz de la renuncia a uno mismo hay una toma de consciencia lúcida de nuestra voluntad de poder. Secretamente nos negamos a negar a nosotros mismos para que exista el otro. Pues bien, para comprenderlo es necesaria una iluminación especial que nos sorprenda "con las manos en la masa". Entonces uno se dice: "¡ni siquiera sospechaba hasta qué punto era así"! También aquí hay que hacer un pacto con la luz y suplicar al Espíritu que nos eduque en la renuncia en los detalles de la vida.

Para los hombres esto es imposible, pero para Dios no.

Jean Lafrance